

'GEISHAS' Y SAMURÁIS, BELLEZA Y EROTISMO

Una exposición en Barcelona explora la fascinación por Japón a través de 200 piezas de colecciones privadas que no se habían mostrado nunca al público

Por **Vanessa Graell**

Si os adentráis en el camino inexplorado, al final aparecerán infinitos secretos». Es una sentencia del *Bushido*, el camino del samurái, el código que define los principios y el comportamiento de los guerreros japoneses. Como si fuese una máxima de filosofía taoísta, la frase

sirve de guía para adentrarse en la complejidad del arte y la cultura japonesa, que ya fascinó a los artistas del siglo XIX, especialmente a los impresionistas, pero sobre todo a Van Gogh y a Picasso.

«Envidio la extremada limpieza que tienen todas las cosas en los japoneses», escribió Van Gogh en sus cartas a su hermano Theo. «Nunca es aburrido y jamás parece haber sido hecho apresuradamente. Su trabajo es tan sencillo como respirar, y pueden hacer una figura con

▼ **Muñeca con ropaje de seda que representa a la emperatriz en el Hina Matsuri, un tradicional festival de muñecas.**

algunos trazos seguros, con la misma facilidad que si estuvieran abrochándose el chaleco», continuaba el holandés. La exposición *Geisha/Samurái. Memorias de Japón*, que ocupa las dos plantas del Palau Martorell, se recorre como ese camino inexplorado lleno de secretos infinitos, que resulta tan fácil de transitar como el hecho de respirar, que diría Van Gogh.

«Japón no deja indiferente a nadie. En toda España existe un gran interés por la cultura nipona, especialmente en Madrid y Barcelona», destaca el comisario Ferran López Alagarda, presidente de la Federación Española de Anticuarios, coleccionista y experto en japonismo. «Gracias a la puerta de entrada que supone el manga, las generaciones más jóvenes se interesan por toda la tradición japonesa, que aún marca a toda la sociedad con ese equilibrio ancestral entre naturaleza y espíritu», añade.

El anticuario ha concebido la exposición con 200 piezas de colecciones privadas, sobre todo nacionales. «Prácticamente el 95% de las obras no se habían mostrado nunca al público», señala.

Nada más entrar en el palacete neoclásico una pared cubierta con la mítica gran ola de Hokusai parece engullir el grabado original, en un efecto teatral que continúa en todas las salas. En el claustro de columnas se despliega toda una galería de *ukiyo-e* que, simplemente, es maravillosa: las estampas cobran todo el significado de la palabra en japonés, *pinturas del mundo flotante*. Y entre ellas se descubre un arte casi secreto, el de los *kuchi-e* (literalmente, *boca de imagen*), ilustraciones sobre bambú que servían para los frontispicios de libros o revistas y que «son muy difíciles de localizar», dice López Alagarda. Una cortesana que ofrece una hoja verde a un gorrión bajo las hojas de un sauce, una joven pensativa bajo la luna llena, una chica que mira hacia el bosque con melancolía... Cada imagen parece el reflejo de un *haiku*, con la brevedad e intensidad de sus versos.

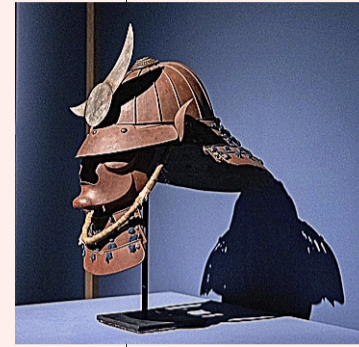
Con una iluminación de semipenumbra y entre terciopelo carmesí, el Palau se ha transformado en la alcoba de una *geisha*: aquí están sus refinados peines, sus *obi* que atan cual faja ancha sobre el kimono, sus abanicos y ricas sedas... Dos kimonos ceremoniales bordados a mano, uno blanco y otro negro, se enfrentan de pared a pared, como un armario que conjura la dualidad del *ying* y del *yang*. «Sin las *geishas* no entenderíamos Japón. Encarnan la delicadeza, la belleza y la sutileza. No son simplemente mujeres, muestran todos sus potenciales interiores y exteriores y los comparten con la sociedad. Subliman todo lo que llevan. Aquí muestran su belleza y sus objetos cotidianos, que son obras de arte», considera López Alagarda.

Tampoco entenderíamos Japón sin los samuráis. Tras subir la escalera de mármol se despliega el cuartel de los guerreros, con sus armaduras, katanas, *yaris* (lanzas de mango largo) o *wakizashis* (sables cortos). En un salón casi a oscuras, un círculo rojo que remite al sol naciente de la bandera nipona se ilumina para enmarcar una armadura que parece tener vida propia. «El samurái es símbolo de la lealtad. Ese concepto ha traspasado el ADN de las diferentes generaciones hasta hoy. Es algo que aún vemos en la corrección y la educación de los japoneses. No llevan el traje de samurái pero lo son en su esencia, en su forma de relacionarse, en el respeto...», compara el comisario.

Tras recorrer la senda samurái, quedan otros dos secretos por descubrir. El primero: la exquisita colección de

«Sin las 'geishas' no entenderíamos Japón. Encarnan la delicadeza, la belleza y la sutileza. Lo subliman todo»

▼ **Un casco 'kabuto' del periodo Edo (1603-1868).**



Al final de la exposición, un cartel advierte: *¡Aviso! Imágenes eróticas explícitas*. Con la misma delicadeza de los *netsuke* de marfil, miniaturas de tres a 15 centímetros que servían para sujetar bolsas o cajitas al kimono ante su falta de bolsillos. «El *netsuke* es el gran desconocido pero a la vez la pieza más coleccionada en el mundo. Permite el acceso de todas las clases sociales, porque se puede adquirir desde un trozo de madera tallada hasta una esculturita de marfil. Hay una gran demanda en Occidente», apunta el anticuario.

GEISHA/SAMURÁI. MEMORIAS DE JAPÓN. PALAU MARTORELL BARCELONA
Hasta el 8 de septiembre

100 OBJETOS PARA ENTENDER A SOROLLA

Su Casa Museo de Madrid muestra una selección de piezas que el pintor coleccionó y que influyeron su obra: esculturas antiguas, cerámicas, joyas, trajes populares...

Por **Alicia Vallina**

Joaquín Sorolla fue, además de un hombre apasionado de la pintura, un curioso empedernido. Justo antes de que el Museo Sorolla cierre para acometer la última fase del proceso de una ampliación imprescindible, iniciada hace ya varios años, la institución inaugura la exposición *Sorolla en 100 objetos*, comisariada por la conservadora de museos estatales Covadonga Pitarch y abierta hasta el

29 de septiembre. «Tenía sentido una exposición que hablara de la figura del pintor, ofreciera un relato diferente sobre su vida y su obra y también pusiera en valor todas las diversas colecciones que se guardan en su Casa Museo», señala Pitarch. Se trata de dibujar la historia del pintor a través de una selección de objetos, con la dificultad añadida de limitarse únicamente a 100. Esculturas antiguas, piezas arqueológicas, cerámicas, indumentaria, joyería, fotografías,

▼ **La paleta con los pinceles de Joaquín Sorolla, alrededor del año 1900.**

premios y obsequios... Todos los objetos cobran vida a través de las 16 historias en las que se organiza el relato de la muestra, con obras inéditas hasta ahora custodiadas en los almacenes del museo.

«Quizás lo más difícil de esta exposición sea contar algo que aporte originalidad a una figura tan estudiada en los últimos años como es la de Sorolla. Los visitantes redescubrirán obras de arte que, aunque habitualmente expuestas en su casa, cobran una nueva importancia y

sentido», apunta Pitarch. Entre ellas una composición muy temprana de Mariano Fortuny que representa una pareja de enamorados (firmada en 1856) o una máscara de teatro japonés Noh.

La exposición es una de las imprescindibles de esta temporada, no solo por la novedad de estar construida en torno al valor que tuvieron los objetos sino porque da a conocer temas prácticamente inéditos sobre el pintor. Un hombre con dos pasiones: su trabajo y su familia. ■





18 de mayo

DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS

MUSEOS REGIONALES DE CASTILLA Y LEÓN



Ya tienes plan

Cultura, arte, historia y tradiciones en espacios únicos...

4 Museos Autonómicos, 9 Museos Provinciales y más de 350 centros públicos y privados te están esperando.

museoscastillayleon.jcyl.es
turismocastillayleon.com

